

## NÚMERO 31

---

### EDITORIAL

Presentamos aquí el número 31 de *Argumentos. Revista de crítica social*, correspondiente a los meses de septiembre de 2024 a abril de 2025.

A casi un año y medio de inicio del nuevo gobierno libertario que asumió en diciembre de 2023, este número llega nuevamente en un contexto de fuerte desfinanciamiento de la ciencia argentina. El CONICET tiene sin ingresar a dos cohortes de investigadores/as correspondientes a los años 2022 y 2023. Sus proyectos de investigación PIP están en una indefinición preocupante. La situación en las becas no es mejor y la incertidumbre sobre llamados, otorgamientos y prórrogas es grande y afecta especialmente a los más jóvenes. Los proyectos de la Agencia I+D+i no han tenido nuevas convocatorias y los muy escasos y desactualizados fondos que se han depositado en todos estos meses, los convierten en testimoniales. Lo mismo podemos decir del panorama en los otros organismos científicos donde predomina el achicamiento y la amenaza de cierre.

En las universidades el desfinanciamiento es importante y se expresa en especial en la desactualización salarial que impacta sobre todo el personal docente y no docente. Pero las partidas para ciencia y tecnología corren la misma suerte que el resto de los rubros. Hay programaciones científicas que entregan subsidios de montos que realmente resultan inconcebibles para poder hacer un trabajo académico medianamente serio.

Toda esta falta de fondos para investigar condiciona fuertemente el horizonte de lo esperable: no se puede producir conocimiento sin financiamiento en ningún campo disciplinar.

El actual ataque del gobierno al sistema científico y universitario puede analizarse partiendo de al menos cuatro dimensiones que si bien no resultan plenamente

independientes, y se retroalimentan de diversos modos, permiten ordenar los argumentos con los que se busca impugnar al sector.

La primera de esas dimensiones, y la más obvia, es la del ajuste fiscal que el gobierno ha promocionado con la imagen de la motosierra. El desfinanciamiento de todo el sector público y en especial de los sistemas científicos y universitarios, resulta de una gran magnitud y se presenta como un logro, desconsiderando sus efectos. Poco parece importar que compromete y resiente el funcionamiento normal del campo científico, y aunque se trata de sectores que han sabido históricamente trabajar con pocos recursos, la presente embestida los deja al borde de un colapso que el gobierno no solo no lamenta, sino que celebra efusivamente.

La combinación de reducción y eliminación de partidas anunciada por el presidente y favorecida por la “licuadora”, que produce caídas en términos reales producto de la elevada inflación sin actualizaciones, está en el origen del ajuste fiscal. El objetivo declarado es alcanzar un superávit destinado mayoritariamente al pago de compromisos de deuda pública, pero también a solventar otros dispendios hechos en nombre de la emergencia económica, incluidos numerosos viajes internacionales de la comitiva presidencial, subsidios a sectores amigos, adquisición de material bélico obsoleto y otros gastos no del todo claros (dados los dos años sin tratamiento de una ley nacional de presupuesto). Todo ello concomitante con el deterioro del sistema previsional, la eliminación de la obra pública, incluso la más mínima de mantenimiento, el desfinanciamiento del sistema educativo en general y a las universidades, del sistema de salud, y de toda otra dependencia pública, a la que se anuncia que se quiere “destruir”. También con desfinanciamiento de los gobiernos provinciales.

La segunda dimensión de este ataque tiene que ver con el ataque a lo que se identifica como “la casta” y la idea de que esta comunidad científica y universitaria es parte de la misma.

Los ataques que han recibido en diversos lugares del país, investigadores e investigadoras de universidades y organismos de ciencia, por parte de sectores

## II

fanatizados por el discurso anticasta del gobierno han sido varios. El propio presidente ha tenido palabras descalificadoras en el mismo sentido, impugnando líneas de investigación, temáticas de estudio y señalando a la comunidad científica como “privilegiada”, y por ello, integrante de la casta que se debe erradicar. La asociación entre el campo científico y la casta es utilizada para legitimar la motosierra sobre el mismo.

La tercera dimensión del ataque, que impacta especialmente en las ciencias sociales, es la que se asocia a la denuncia del señalado “adoctrinamiento”. Esto viene en diversos envases, desde la acusación de marxistas, socialistas, comunistas, populistas, kirchneristas y otros por el estilo, al campo de la denuncia de una batalla cultural. Aquí el mismo presidente se siente cómodo y despliega, particularmente en foros internacionales, sus diatribas contra todo eso a lo que no duda en denostar. Las ciencias sociales son el enemigo a erradicar. Este objetivo dialoga con los discursos de las extremas derechas internacionales, que vienen produciendo ataques a la universidad tanto en Estados Unidos, Europa o en nuestra región. La denuncia al llamado *wokismo* se asocia a esta posición que pretende erradicar todo discurso crítico, que sostengan valores igualitarios, vinculados a derechos sociales, justicia social, o que defiendan a minorías. En la misma línea ubican a las posiciones que reivindican los derechos de las mujeres, de las diversidades sexuales, de los excluidos y la defensa del derecho a un medio ambiente saludable. Este discurso puede afirmar que Argentina hace dos siglos que es “socialista”, pero también que el Vaticano es comunista, como lo es Brasil, Chile, México, Colombia, las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, y una enorme e insólita lista de países, gobiernos e instituciones.

III

Hay una cuarta dimensión del ataque, que tiene que ver con una tendencia que podemos identificar con las posiciones próximas al universo del terraplanismo y el discurso anticiencia. Una parte importante de los principales voceros del gobierno adhieren a esta familia de perspectivas. La negación del cambio climático es un buen ejemplo, pero no único, de un discurso que las extremas derechas globales tienden a instalar y que ha tenido mucho desarrollo luego de la pandemia de Covid-19 cuyas

consecuencias, como veremos, serán tratadas en diversos artículos de este número. En esta dimensión anticiencia no está justificada ninguna política sectorial, y tampoco ninguna inversión pública. La ciencia se presenta como un campo más, relativo, a veces incluso no deseable, y donde entienden que debe ser el capital privado el que lleve adelante la tarea fundamental (es el caso de la IA). El ataque a la ciencia y sus métodos, a sus conclusiones, en nombre de supuestas verdades con pretensiones místicas o cuasi religiosas, contribuye centralmente a la destrucción del sistema científico, al que se pasa a considerar como productor de contenidos irrelevantes o incluso parte de un complot internacional para imponer falsas verdades contrarias a la supuesta libertad.

Como podemos ver, y sin extendernos demasiado, estas cuatro dimensiones ordenan los argumentos que recibimos cotidianamente, alimentando el proceso de reducción y ataque al campo científico en general, pero que es más virulento con las ciencias sociales y las humanidades, en donde se refuerzan algunas de estas dimensiones.

Es en este complejo contexto, de desfinanciamiento y ataque constante al campo científico y en especial a las ciencias sociales, que hoy editamos este nuevo número de la revista *Argumentos*, con seis artículos del espacio abierto. Como siempre, hace ya más de 20 años, y desde la Universidad Pública, ponemos al alcance de los lectores y en acceso abierto, una serie de artículos que nos traen noticias de algunas de las preguntas que se están haciendo las investigaciones actuales en nuestras disciplinas.

El número abre con el artículo “Representación y popularidad: la soberanía y la cuestión de la democracia en el Leviatán de Hobbes”, en el que Martín Ariel Rosales reflexiona sobre categorías políticas clásicas que resultan de utilidad para la comprensión del presente.

Luego, Ricardo Donaire, en su trabajo “Problemas metodológicos para la medición de la superpoblación relativa: las porciones encubiertas bajo la categoría de “inactivos” y el sesgo en los países de capitalismo avanzado” abre la discusión sobre

#### IV

la forma en que en países con una estructura laboral y demográfica propia de un mayor desarrollo capitalista, ciertas decisiones metodológicas pueden sesgar la comprensión del fenómeno de la superpoblación relativa.

El número continúa con “El rol del agro frente a las crisis sociales. Representaciones de las/os argentinas/os durante la pandemia del Covid-19”, de Natalia López Castro, Manuela Moreno, María Dolores Liaudat y Juan Ignacio Spólita. Este texto analiza en primer lugar la situación del sector agropecuario y las políticas implementadas por el Estado durante la pandemia de COVID-19, y en una segunda parte las representaciones de la población sobre esta temática.

En “Redes socio-institucionales e innovación, una estrategia para el desarrollo del territorio. El caso del Centro de Investigación y Desarrollo en Iglesia, 2021-2024”, sus autores Margarita Moscheni y Juan Jesús Hernández, añaden al rol del estado la conformación de redes y la innovación científico-tecnológica para analizar el desarrollo territorial a partir de un estudio de caso.

A continuación, Sebastián García, Enrique Ríos e Hilario Bielsa analizan aspectos organizativos de las políticas de salud en momentos de crisis en su artículo “Frente al abismo. Estrategia sanitaria en Residencias para Personas Mayores durante la pandemia por COVID-19 en Argentina (2020)”.

Para el cierre, el texto sobre “Modelos interpretativos de la discapacidad y formas de autonomía en normativas argentinas sobre la certificación de la discapacidad, la declaración de capacidad/incapacidad jurídica y la oferta de servicios y prestaciones”, de María Cecilia Palermo, aborda la problemática de la discapacidad en Argentina desde el marco del corpus legal y los efectos sociales de esta normativa.

Quiero cerrar este editorial con una mención a cuatro colegas que han sido, cada uno a su modo, una parte muy importante de la comunidad de este instituto de investigaciones, y que nos han dejado en estos últimos meses: Silvia Faraone, Mario Margulis, Ana Lía Kornblit y Laura Tottino.

Para ellos nuestro especial reconocimiento por todo el compromiso puesto en sus vidas con las ciencias sociales argentinas, con la universidad pública y con el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Dr. Martín Unzué  
Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Buenos Aires, abril de 2025